

Agente de Historias

Parámetros utilizados:

Genero: Ciencia ficción

Personaje: Duncan Idaho

Rol: héroe

Personalidad: Inteligente, atractivo, gran piloto, valiente, apasionado, leal

Relacion: Su aliado más confiable Teg miles

Obstaculos: Están cortos de combustible entonces eventualmente tendrán que parar en un planeta a reebastecerse

Escenario: Universo de DUNE 10000 años luego del Leto el emperador

Atmósfera: oscura

Conflicto: Duncan y Miles Teg después de escapar del mundo de las benegesserit que ahora también están compuestas por las Honoradas Matres, están en el espacio entrando en contacto con los cambia caras originales

Edad: adulto

Resolucion: Inconcluso

Tono: dramático

Longitud: mediana

Tecnologia: inteligencia artificial autónoma, Viajes a la velocidad de la luz, peminiscencia

Ambientacion: Espacial

Conflicto_cientifico: la clonación de humanos, que son la tecnología de los Tleilaxu

Vision: Distopia futurística

Detalles_adicionales:

Historia Generada:

****El Legado de las Sombras****

Agente de Historias

El vacío del espacio devoraba la *Nave de la Memoria*, una antigua ghola de Heighliner rescatada del olvido. Duncan Idaho ajustó los controles con manos expertas, sus ojos azul-acero escaneando los esquivos indicadores de combustible. A su lado, Miles Teg permanecía inmóvil, su mente calculando probabilidades con la precisión de un mentat.

No llegaremos a Salusa Secundus murmuró Duncan, sintiendo el peso de diez mil años de historia oprimiéndole el pecho.

Teg asintió, sus rasgos marcados por incontables batallas.

Las Bene Gesserit y sus nuevas aliadas, las Honoradas Matres, no descansarán hasta encontrarnos. Y ahora los cambiacaros originales acechan en las sombras.

La nave crujió, como si el universo mismo conspirara contra ellos. Duncan recordó los rumores: los Tleilaxu, otrora maestros de la clonación, habían perfeccionado su arte. Ahora, los gholas no eran meras copias; eran armas conscientes, programadas para infiltrarse y destruir. Y entre ellas, quizá, alguna versión de sí mismo.

Necesitamos combustible dijo Duncan. Arrakis está demasiado lejos, pero hay un puesto avanzado en Thalim VII. Un agujero sucio, pero tendremos que arriesgarnos.

Teg frunció el ceño.

Las Matres lo habrán contaminado.

Agente de Historias

No tenemos opción.

El descenso a Thalim VII fue una caída controlada hacia el infierno. La atmósfera, cargada de polvo metálico, arañó el casco de la nave. La ciudad flotante que emergió ante ellos era una distorsión de acero y luces enfermizas, gobernada por facciones desesperadas. Duncan ocultó su melange azul tras un filtro ocular mientras avanzaban por callejuelas repletas de rostros conocidos y repetidos.

Gholas susurró Teg. Docenas.

Eran mercenarios, esclavos, cortesanas todos con la misma mirada vacía bajo diferentes máscaras. Duncan sintió un escalofrío. ¿Cuántas veces había sido él así? ¿Una herramienta en manos de otros?

Un cambiaccaras los interceptó antes de llegar a la refinería. Su sonrisa era demasiado amplia, sus palabras demasiado fluidas.

Duncan Idaho dijo el doble. Siempre regresas.

El combate fue breve pero brutal. Teg se movió como un relámpago, sus reflejos mejorados por su linaje Atreides. Duncan, por su parte, luchó con la furia de quien se niega a ser un peón otra vez. Cuando el cambiaccaras cayó, su rostro se desvaneció, revelando una estructura interna biomecánica.

No es un ghola masculló Teg. Es algo nuevo.

Agente de Historias

El silencio entre ellos fue más elocuente que cualquier advertencia. Los Tleilaxu habían cruzado una línea. Ya no solo clonaban cuerpos ahora replicaban almas.

Consiguieron el combustible, pero al despegar, los sensores detectaron naves de las Matres aproximándose. Duncan apretó los mandos.

¿Adónde vamos? preguntó Teg.

La respuesta flotó en el aire, cargada de presciencia.

A cualquier parte. A ninguna.

La *Nave de la Memoria* saltó al espacio fold, dejando atrás preguntas sin respuesta. Porque en un universo donde hasta los recuerdos podían fabricarse, la única verdad era la huida.